

desaliento y cambian todos de sitio y de expresión. Socorrito y Clotilde se sientan, pensativas y tristes, en el tronco; Juanita é Isabel quédanse también impresionadas; mamá Dolores mira á unas y á otras; don Rufino se lleva al Tonto del brazo por la izquierda.

**DON RUFINO.** Me parece á mí que está indicado... ¿eh? que por el buen viaje... ¿eh? Una copita.

**TONTO.** ¡De... de acuerdo! Una copita.

**ANDREA** que momentos antes ha salido, rompe á llorar con amargura.

**MAMÁ DOLORES.** Chiquilla, ¿qué te pasa?

**ANDREA.** Entre sollozos. ¡Que cuando me iba consolando de lo del uno... ze me yevan al otro!

**MAMÁ DOLORES.** ¿Y quién es el otro?

**ANDREA.** Er criaio der zeñorito Árvaro, que me había pedío la converzación.

**MAMÁ DOLORES.** Bah, bah, bah. Pues ya veo que te consuelas pronto. Á las muchachas. Pero ¿qué es eso, niñas? Parece que os han dado cañazo.

**CLOTILDE.** No... Pausa breve. ¿Qué tienes tú, Socorro?

**SOCORRITO.** Lo que tú.

Se besan.

**MAMÁ DOLORES.** Al público. Pasó el amor por Arenales del Río... Ya veis lo que deja tras sí. Pues así anda el mundo. Compasión para estas pobrecitas... y para todas las desheredadas del amor.

FIN DE LA COMEDIA

Madrid, Julio, 1904.

## LAS DE CAÍN

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada el 3 de Octubre de 1908 en los Teatros de la Comedia, Eldorado, San Fernando y Rosalía de Castro, de Madrid, Barcelona, Sevilla y Vigo, respectivamente.

UNIVERSIDAD DE BUNO LEO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

Vol. 1425

AL INSIGNE MAESTRO DE LA NOVELA  
Y DEL TEATRO  
DON BENITO PÉREZ GALDÓS  
SUS APASIONADOS  
ADMIRADORES Y DEVOTÍSIMOS AMIGOS  
LOS AUTORES

## REPARTO

### PERSONAJES

### ACTORES

|                       |                           |
|-----------------------|---------------------------|
| DOÑA ELVIRA HORCAJO   |                           |
| DE CAÍN.....          | IRENE ALBA.               |
| ROSALÍA.....          | NIEVES SUÁREZ.            |
| MARUCHA.....          | CONCHA RUIZ.              |
| ESTRELLA.....         | MERCEDES PÉREZ DE VARGAS. |
| AMALIA.....           | MARÍA CARBONE.            |
| FIFÍ.....             | ESPERANZA BEDOYA.         |
| DOÑA JENARA.....      | JULIA MARTÍNEZ.           |
| BRÍGIDA.....          | ANA QUIJANA.              |
| DON SEGISMUNDO CAÍN   |                           |
| Y DE LA MUELA.....    | JOSÉ SANTIAGO.            |
| EL TÍO CAYETANO.....  | RAFAEL RAMÍREZ.           |
| ALFREDO.....          | MANUEL GONZÁLEZ.          |
| MARÍN.....            | JOSÉ CALLE.               |
| PEPÍN CASTROLEJO..... | ERNESTO VILCHES.          |
| TOMÁS.....            | JUAN CATALÁ.              |
| UN GUARDA.....        | PEDRO ZORRILLA.           |
| EMILIO VÁZQUEZ.....   | ANTONIO SUÁREZ.           |
| UN BARQUILLERO.....   | EMILIO RUIZ SANTIAGO.     |
| UN LACAYO.....        | N. N.                     |
| UN POLLITO.....       | EMILIO RUIZ SANTIAGO.     |

En Barcelona, Sevilla y Vigo, estrenaron esta comedia respectivamente, las compañías de Balaguer y Larra, Rosario Pino y Emilio Thuillier, y Carmen Cobeña.

## ACTO PRIMERO

Pequeña glorieta entre las alamedas frondosas de un paseo público, en Madrid. Tres bancos de piedra: dos de ellos en el primer término de la derecha y de la izquierda, y uno al foro. Es por la mañana, en el mes de Abril.

TOMÁS está sentado en el banco de la derecha del actor, estudiando en unos apuntes. Es un jovencuelo de la clase media, que viste sencillamente y sin aliño alguno.

TOMÁS. Después de un rato de lectura. ¡Qué pesado es esto!... ¡Qué opio!... ¡Lo que me importará á mí que paguen ó no paguen derechos de aduanas las esponjas! Deja los apuntes sobre el banco, y se pone á cantar una cancioncilla ligera, para explayar su espíritu.

EL GUARDA del paseo sale por la izquierda y se dirige á él.

GUARDA. Buenos días, señorito.

TOMÁS. Buenos días.

GUARDA. Usté despense una pregunta.

TOMÁS. Si no ha de ser del programa, venga.

GUARDA. ¿Esas señoritas, usté me comprende, que vienen á esta glorieta muchas mañanas, y que

ayer también estuvieron, me comprende usted, sabe usted sin han perdido aquí alguna cosa?

TOMÁS. Hombre, sí: echaron de menos un abanico.

GUARDA. Un abanico. ¿Usted lo conoce?

TOMÁS. Es posible.

GUARDA. A ver si es éste por un casual. Le da uno que trae guardado.

TOMÁS. Sí, señor: éste es. Tiene aquí el nombre de la dueña.

GUARDA. Pues si el señorito quiere hacerme el favor de entregárselo...

TOMÁS. Ya lo creo. Y muchas gracias.

GUARDA. No las merece, señorito. Es el deber de uno, en conciencia. Porque si uno, ¿usted me comprende? se encuentra una cosa que no es suya, ¿me comprende usted? uno, ¿usted me comprende?...

TOMÁS. ¡Vaya si lo comprendo á usted! Le da una propina. Tome para unos cigarrillos.

GUARDA. Se estima. No quería yo nada; pero se estima. Porque ya sabe el señorito que lo que caiga en mis manos seguro lo tiene. Lo mismo le entrego á usted esa porquería de abanico que una alhaja de precio.

TOMÁS. Ya, ya.

GUARDA. Mirando hacia la derecha del foro. ¡Anda con Dios! ¡Qué bestias son algunas! Y no es crítica-ción.

TOMÁS. ¿Por qué lo dice?

GUARDA. ¡Arrepare usted en aquella niñera! Ya se sentó en el verde. Ni que la regañe ni que no, toas las mañanas ha de hacer lo mismo. ¡Al verde!

Parece que en lugar de chicos traí borregos. Chillándole y yéndose hacia ella. ¡Eh! ¡Señora! ¡Que no está usted en su casa! ¡Señora!

Por la izquierda del foro llega PEPÍN CASTROLEJO, antes que desaparezca el Guarda. Es un gomosillo adinerado, de poquisimo fósforo en la mollera y con pretensiones de hombre de mundo.

PEPÍN. Hola, Tomás.

TOMÁS. Hola.

PEPÍN. ¿No han venido las niñas todavía?

TOMÁS. Todavía no.

PEPÍN. Bueno, vamos á ver: ¿cuál es el colmo...?

TOMÁS. Hombre, ¿ya empieza usted con colmos y con chistes?

PEPÍN. ¡Si no tengo otra cosa que hacer! Éste me ha desvelado toda la noche. Se me ocurrió al meterme en la cama, y no lo he podido dejar. ¿Cuál es el colmo...? No; no... Por más que sí... ¿Cuál es el colmo de la costurera interesada?

TOMÁS. ¡Qué sé yo!

PEPÍN. Fijese usted, hombre: el colmo de la costurera interesada.

TOMÁS. No lo acierto; no.

PEPÍN. ¡Hacerle el amor á un guarda-agujas! ¡Jeeeee!

Se ríe de una manera muy peculiar, como siempre que tiene algún chispazo de ingenio.

TOMÁS. ¡Vamos!

PEPÍN. Esta tarde lo digo en el Círculo y me tiran por el balcón. ¿Y usted estaba estudiando?

TOMÁS. Por matar el tiempo, mientras viene la novia...

PEPÍN. ¿Se prepara usted para Aduanas, eh?

TOMÁS. Todos los años me preparo para alguna cosa. Pero no me presento nunca. Usted calcule: siempre son tres ó cuatro mil opositores y cuatro ó cinco plazas... ¿Y va á estar una de las cuatro ó cinco esperando á que yo llegue y la coja? ¡Eso es soñar despierto!

PEPÍN. ¿Entonces para qué se prepara usted?

TOMÁS. Si en realidad no me preparo: hago que estudio, por no disgustar á mi madre. Y me dedico á hablar con la novia. En la vida se aprende más que en los libros.

PEPÍN. ¡Oh! ¡Qué peste de libros! Los libros son para los sabios. Yo, gracias á Dios, acabé ya mi carrerita, y no perderé la vista leyendo, como no sean novelas verdes. ¡Jeeeee!

TOMÁS. ¿Qué carrera tiene usted?

PEPÍN. ¡Vaya una pregunta! La de abogado. Me consiguió papá un pase de ferrocarriles, y he visto todas las universidades de España. Lo que yo le decía á papá: ¡esto sí que es una carrera! ¡Jeeeee!

TOMÁS. Como que no se puede estudiar. Y menos cuando se acerca Mayo; que es cuando suele hacer más falta. ¡Se pone Madrid que no hay quien coja un libro! ¡Qué cielo! ¡qué muchachas! ¿Qué tal lleva usted sus pretensiones?

PEPÍN. Viento en popa á toda vela. Yo de leyes no sabré, pero de estos lances...

TOMÁS. Donde tiene usted que venir es á la casa, por las noches. ¡Son unas tertulias deliciosas!

PEPÍN. ¿Sí, eh? ¿Se juega al escondite?

TOMÁS. Se juega, se juega. Y cuidado que la mamá se cala á lo mejor las gafas negras, y no sabe usted cuándo lo está mirando.

PEPÍN. ¡Jeeeee! ¡Lo que me gustan á mí esos detalles! ¿Qué tiempo lleva usted de relaciones con Amalia?

TOMÁS. Cinco ó seis meses. La pretendí por no estudiar; entré en relaciones con ella por no estudiar... y vengo aquí algunas mañanas y voy á su casa de noche, por no estudiar.

PEPÍN. Pues yo, la verdad, amigo—confianza por confianza,—me he acercado al río por ver lo que se pesca, naturalmente. No se vaya usted á figurar que soy tan tonto como para tomarlo en serio.

TOMÁS. Ah, pues viva usted alerta.

PEPÍN. ¿Alerta?

TOMÁS. ¿Usted no tiene noticias de esa familia?

PEPÍN. Muy pocas. Sé que don Segismundo, el papá—¡qué gran tipo!—es profesor de lenguas vivas, y que las niñas son muy cursilitas, las pobres.

TOMÁS. Pues veo que está usted en ayunas. ¡Las de Caín son famosas en todo Madrid! Mire usted, es tradicional: muchacho que entra en aquella casa, ese ya no sale soltero.

PEPÍN. ¡Caramba!

TOMÁS. Así, así. Las hermanitas eran ocho. Pues sólo en el año pasado se casaron tres.

PEPÍN. ¿Y usted no tiene miedo?

TOMÁS. Yo, ninguno. Si fuera un partido, lo

tendría; ¡pero si soy una calamidad! Sin dinero, sin carrera, sin ganas de estudiarla, ¿qué padre me va á querer á mí para una hija? Sobre que, en último caso, lo mismo se me da casarme que no casarme: ¡con tal de no hacer oposiciones, todo va bien!

PEPÍN. ¡Ay, qué gracia!

TOMÁS. Pero usted, que es hombre de cuartos, y de posición, y de... ándese con ojo.

PEPÍN. No sea usted criatura, Tomás. Bueno, como usted apenas me conoce, no sabe la clase de punto que soy yo. Pregúnteles usted á los camareros de la Bombilla. ¿Qué apostamos á que hoy me declaro á la niña esa... y el mes que viene ya he pasado del primer capítulo?

TOMÁS. Usted allá.

Se presenta por la derecha del foro, paseando reposadamente, el Tío CAYETANO. Es un señor omnipotente que está hueco. Á un pájaro que mire en la rama, es para brindarle protección. Viste bien, pero á gusto del sastro. Á pocos pasos lo sigue un LACAYO, con un gabán de entre-tiempo al brazo.

Tío CAYETANO Reparando en Tomás. ¡Oiga! ¡Qué encuentro más inesperado! ¡Tomasillo!

TOMÁS. Acercándosele. ¡Señor don Cayetano! ¿Cómo está usted?

Tío CAYETANO. Bien, ¿y tú, perillán?

TOMÁS. ¡Se vive! ¿Á dar un paseito, no?

Tío CAYETANO. Y á tomar mi vaso de leche. Yo, desde que entra Abril, ya se sabe: como se me ocurra pasear alguna mañana, no perdono mi vaso de leche. ¿Y tú?

TOMÁS. Esperando á la novia.

Tío CAYETANO. Me lo había figurado. Yo también he tenido tu edad.

TOMÁS. Suele venir toda la familia algunas mañanas, y nos apropiamos esta glorieta, que está muy agradable.

Tío CAYETANO. Eso iba yo á decirte: que está muy agradable esta glorieta. Luego volveré yo por aquí á saludar á los parientes. Á Pepín. ¿Usted es hijo de mi amigo Manolo Rebolledo?

PEPÍN. No, señor; no tengo ese gusto.

Tío CAYETANO. ¡Pues se le parece usted muchísimo!

TOMÁS. Creí que se conocerían ustedes. Presentándolos. Don Cayetano de la Banda. Pepín Castrolejo, como se le llama en todas partes.

Tío CAYETANO. ¡Ah! ¡Castrolejo! ¿Es usted hijo de mi amigo Pepe Castrolejo?

PEPÍN. Servidor de usted.

Tío CAYETANO. ¡Pues también se le parece usted muchísimo! Dándole la mano. Puede usted mandarme como quiera. Y tú, Tomasillo, á ver cuándo me pides un favor, que me eres muy simpático.

TOMÁS. Gracias.

Tío CAYETANO. ¿Gustan ustedes de tomar conmigo mi vaso de leche?

PEPÍN. Gracias.

TOMÁS. Muchas gracias.

Tío CAYETANO. Mandar.

Se va por la izquierda seguido del pobre Lacayo.

PEPÍN. ¿Quién es este pavo real, compañero?

TOMÁS. Supuse que se lo sabría usted de memoria. Éste es el famoso tío Cayetano.